

Jesús Iván Mora Muro
El Colegio de Michoacán
jimmu@hotmail.com ◆

Fruto de una tesis doctoral presentada en la Universidad de París-I, Panthéon-Sorbonne, en 1998,¹ el libro de Elisa Cárdenas *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*, prolonga exitosamente las últimas líneas teóricas

trabajadas por su director François-Xavier Guerra, principalmente en relación con el estudio del espacio público en las sociedades modernas, haciendo énfasis en lo político.² Pese al tiempo transcurrido desde su presentación como tesis, la obra guarda íntegramente su actualidad y su pertinencia en estos momentos en los que urge “repensar” la Revolución y los actores marginados por el discurso oficialista.

En el libro de Elisa Cárdenas, la versión de una revolución únicamente bélica en la que los centros de batalla ocupaban la totalidad de la explicación se complementa con el estudio de las rupturas y mutaciones políticas locales y regionales. Jalisco es el microcosmos elegido por la autora para estudiar los cambios autónomos que desde 1908 se venían gestando en la ciudad de Guadalajara y en los municipios y localidades

Reseña del libro de
Elisa Cárdenas Ayala, *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*, México, Tusquets, 2010, 507 pp.

¹ Publicada en Francia con el título: *Le Laboratoire Démocratique. Le Mexique en Révolution 1908-1913*, París, Les Publications de la Sorbonne, 2001, 504 pp., que en mi opinión retrata de mejor manera los objetivos y metodología utilizada por la autora.

² Véase François-Xavier Guerra, Annick Lempérière (et al.) *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, FCE, 1998; Elisa Cárdenas/Annick Lempérière (coord.), *Una ausencia que convoca. Homenaje a François-Xavier Guerra*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2007.

del estado. Primordialmente, dos movimientos de resistencia política son tomados en cuenta: el reyismo, que ha sido interpretado como de raíz revolucionaria, y el catolicismo político, que fue soslayado por la historiografía posrevolucionaria. El estudio de éstos y otros grupos desde su circunstancia jalisciense ofrece nuevos puntos de análisis para entender a los actores políticos, sus tácticas y prácticas durante el derrumbe del régimen porfirista.

El texto aborda el papel que desempeñaron estos nuevos actores como promotores democráticos y como parte de los movimientos de vanguardia que lograron cristalizar redes de sociabilidad para apropiarse de espacios públicos negados por el régimen porfirista. Un objetivo central de la autora fue superar la dicotomía revolución-reacción que ha permeado las discusiones en México y en otras partes del mundo durante las últimas décadas. Por esta razón el trabajo de Elisa Cárdenas también se inserta en una historiografía “en renovación”, como ella misma la ha llamado,³ explotada por autores como Manuel Ceballos, Laura O’Dogherty y Sol Serrano, quienes han estudiado el papel del catolicismo y su relación con la política superando interpretaciones apriorísticas.⁴

Otro acierto de la autora es el manejo pertinente de fuentes hemerográficas. Los periódicos de la época de diferentes tendencias como *El Globo*, *La Libertad* y *El Regional* fueron leídos minuciosamente para seguir día con día las respuestas a los acontecimientos regionales y sus implicaciones nacionales. En cuanto a las fuentes secundarias, la investigación cuenta con una revisión bibliográfica exhaustiva sobre Jalisco y la Revolución mexicana.

El derrumbe se divide en tres grandes bloques: el primero, titulado “Las mieles de la dictadura: Jalisco en vísperas de la revolución”, explica a la región jalisciense, con sus límites geográficos y los esfuerzos realizados para lograr una integración política y territorial, principalmente por medio del ferrocarril, durante el porfiriato. El poder institucional basado en la Constitución de 1857 y en la Constitución jalisciense de 1906, que incorporó una nueva concepción del ciudadano, es tomado en cuenta para introducirnos en las estructuras políticas que regían los comportamientos

³ Elisa Cárdenas Ayala, “El Partido Católico Nacional: política, religión y estereotipos”, en *Estudios Jaliscienses*, noviembre de 2004, núm. 58, pp. 5-14.

⁴ Véanse Manuel Ceballos Ramírez, *El Catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991; Laura O’Dogherty, *De urnas y sotas: el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, 2001; Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*, Santiago, FCE, 2008.

de los individuos. Puede afirmarse, nos aclara la autora, “que una ficción de legalidad contribuía a consolidar al régimen porfiriano”; esa “ficción democrática” cumplía la función de legitimación frente al extranjero; sin embargo, paradójicamente, “la pantomima electoral” participó de manera amplia en la formación de un ideal democrático que cumplió una función de educación política de las masas.

Ante ese poder político central, se destaca el papel del municipio como lugar idóneo para estudiar los comportamientos del poder local, su autonomía, sus resistencias y las prácticas cotidianas “premodernas”, como la fidelidad, la lealtad y el honor que reforzaron el ejercicio del poder público. Para el estudio de estas prácticas, la autora hizo un estudio minucioso de fuentes de archivo donde se muestran los abusos de poder y las formas de defensa (tanto tradicionales como modernas) que los pueblos y comunidades practicaban haciendo uso de sus derechos ciudadanos. En este sentido, se demuestra cómo la conciencia política cambió poco a poco hacia finales del porfiriato. “Los quejosos” son presentados como un grupo organizado y deseoso de intervenir en los asuntos locales, como en el caso de la revocación del personal político en turno.

Otro problema abordado por el texto es el tratamiento que se da al espacio público porfiriano y las nuevas formas de sociabilidad que funcionaron como maneras de resistencia colectiva. En opinión de Elisa Cárdenas, el espacio público porfiriano se caracterizaba por el reducido margen de acción que permitía, es decir, que sus límites eran impuestos de manera autoritaria por el poder político. Ante este control, hacia finales del siglo XIX y principios del XX surgieron nuevos actores en la escena política. Se efectuó una transformación del espacio público mediante la acción de sociedades científicas y literarias, mutualidades de tendencia anarco-sindical, católicas-sociales y grupos liberales que se caracterizaron por estar formados por individuos de diverso origen y posición social. Dentro de estos cambios, la prensa u opinión pública también desempeñó un papel preponderante como disidencia pacífica, como en el caso de la prensa independiente y la católica. Es claro que con la entrevista Díaz-Creelman (marzo 1908) se abrieron las diferentes posibilidades y las especulaciones en torno a la sucesión presidencial. En este proceso, la prensa de diferentes tendencias buscó inducir a las masas hacia un candidato o línea política determinada. En general, para los primeros días del mes de junio de 1908 “los campos ya estaban definidos y las diferentes posiciones de la clase política se traslucen en las páginas de la prensa”: los que querían el cambio político, los que se mantenían al margen de la discusión y finalmente los que deseaban prolongar indefinidamente el orden de las cosas.

En la segunda parte del libro, titulada “Aires de revolución: la movilización política”, se estudia al reyismo en Jalisco haciendo hincapié en la singularidad del movimiento en comparación con lo ocurrido en otras partes del país; es por esta razón, nos advierte la autora, que debemos hablar de varios reyismos y no de uno solo. En este apartado, el objetivo principal es dar a conocer las dinámicas propias de la región que implicaban una reformulación cronológica de los acontecimientos (complementando los acontecimientos nacionales) y un seguimiento de los actores regionales más significativos. Tres movimientos mayores impactaron en Jalisco: el reyismo, el catolicismo social (democratacristiano) de los Operarios Guadalupanos y el maderismo. Para Cárdenas, el reyismo en Jalisco se afianzó con rapidez por las siguientes razones: debido a la mala relación que Porfirio Díaz había mantenido con el estado durante prácticamente todo su mandato (durante más de veinte años el presidente se olvidó de visitar a los jaliscienses), porque Bernardo Reyes era tapatío de nacimiento y un candidato idóneo por su cercanía con el estilo de gobierno porfirista que garantizaría la paz y, por último, porque Reyes se reivindicaba nacionalista y explotaba el sentimiento popular que responsabilizaba al grupo de Limantour de todos los males de México.

Por otro lado, el grupo de los Operarios Guadalupanos es entendido como una de las bases de lo que posteriormente sería el Partido Católico Nacional. En este repunte católico, el periódico *Renovación*, durante el periodo de 1904-1909, representó un brazo combativo contra la “prensa impía” (liberal) y una voz significativa de la oposición al régimen. Otro de los aciertos de *El derrumbe* es dar relevancia al movimiento católico-liberal que tenía una tendencia democrática. La autora deja claro que la actuación de la prensa católica durante esos años debe considerarse como una expresión política; los católicos dirigieron sus ataques contra el liberalismo, el positivismo y la francmasonería.

Por último, el maderismo y sus ligas con algunos grupos reyistas también es tomado en cuenta. Elisa Cárdenas ubica las raíces jaliscienses del antirreeleccionismo en el club Valentín Gómez Farías, fundado a mediados de 1909 y cuyos representantes fueron Eduardo J. de la Torre, Zenón Campos y Roberto Monraz. Sin embargo, fue bajo “la omnipresencia del reyismo” que se concentraron la mayoría de las energías políticas del estado. Después del exilio del general Reyes, el antirreeleccionismo fue visto como el heredero directo del movimiento. Roque Estrada, representante del Centro Atirreeleccionista Nacional, ha sido identificado como el único introductor del maderismo en Jalisco; aunque es patente la importancia de este personaje, en *El Derrumbe* se hace evidente que otras corrientes se incorporaron al movimiento maderista cuando éste tomó fuerza en el país.

La tercera y última sección del estudio, “El ensayo democrático”, simplifica y explica la tesis principal del libro: nos retrata los años de 1908 a 1913 como un periodo en el que se dio una ampliación de la escena política y surgieron nuevos actores sociales cuya influencia territorial se extendió por todo Jalisco. Estos nuevos actores antes marginados fueron, principalmente, los obreros, los artesanos y las mujeres. El surgimiento de los partidos políticos como forma moderna de colectivización política y la mayor participación ciudadana en los municipios son otros aspectos medulares de la explicación del microcosmos regional. Se dio un “terreno favorable a la innovación política” y cobró vida “un verdadero laboratorio democrático” en el que tanto los sobrevivientes de la dictadura como las fuerzas nacidas de su derrumbe ensayaron y crearon nuevas formas de interacción en un espacio “liberado de sus ataduras porfirianas”.

En general, la obra se inserta en una tendencia historiográfica global que logra ir más allá de las interpretaciones maniqueas y dicotómicas que caracterizaban las obras que abordaban tanto a la revolución mexicana como a los grupos políticos marginales. Desde una historia regional actual, es decir, pluralista, Elisa Cárdenas nos lleva de la mano para mostrarnos el papel de los márgenes en el entendimiento de nuestras sociedades y su incursión en la modernidad política. El texto nos invita a repensar y redefinir los conceptos de lo público y lo privado, que involucren no solamente lo estatal sino a la sociedad civil en su conjunto. En esta nueva concepción, los territorios, los actores y las ideas se multiplican. Nos invita explorar nuevas dimensiones de lo político, pero también de lo cultural, de lo religioso y de lo que hemos llamado modernidad o racionalidad.